

Reinosa, un año después

Un debate pendiente

Fernando SOPEÑA



Fernando Sopena

LA pasada semana se cumplió un año desde que se iniciaron los acontecimientos de Reinosa, acontecimientos que, por su desarrollo inicial, tuvieron un realce importante en los medios de comunicación de todo el país. También ahora, después de un año, el sindicato que tuvo el mayor protagonismo en todo el conflicto, es decir, CC. OO. de Cantabria, todavía no ha analizado el proceso vivido para extraer las conclusiones que nos sirvan de experiencia para abordar futuros conflictos.

Desde mi anterior responsabilidad en la Federación del Metal tuve una información, una documentación, e incluso cierta intervención que me permite iniciar este debate pendiente, aunque sea fuera del sindicato; en el interno, ya lo propuse con escaso éxito.

El punto de partida que hay que tener claro es la posición inequívoca de la anterior Federación Estatal del Metal y de la regional en el rechazo a la política industrial del Gobierno socialista. En estos años atrás hay muestras más que suficientes de haber encabezado luchas frente a planes que no garantizaban el futuro industrial de las empresas, que fijaban cuantiosos excedentes de plantillas, que no se ligaban a procesos de reindustrialización y, fundamentalmente, el rechazo a la figura de los Fondos de Promoción de Empleo -FPE-, llamadas *bolsas de paro* en el argot sindical. El fracaso de los mismos, allá donde han finalizado, no ha hecho más que darnos la razón.

El plan de FOARSA es de los que, claramente, hay que rechazar y conseguir movilizar para influir en la mesa de negociaciones. Tampoco hay que olvidar que el procedimiento y el momento de presentación del expediente son absolutamente rechazables, tal como tuve oportunidad de explicar al presidente de la sociedad durante su retención en la noche del 11 de marzo.

También hay que tener claro las brutales actuaciones de la Guardia Civil, que en un número desproporcionado tenían tomado, prácticamente, el pueblo de Reinosa, y que, desgraciadamente con sus actuaciones, acabaron con la vida de Gonzalo Ruiz. Esta política de orden público, netamente fascista, hay que censurarla sin paliativos.

Ambos problemas, el socioeconómico y el de orden público, tenían que tener una respuesta clara y diferenciada para que no pasase lo que realmente sucedió, que los problemas de orden público pasaron a ocupar un primer plano, relegando el

originario de todo el conflicto a un segundo.

No tuvieron que pasar muchos días desde su inicio para ver que el conflicto no tenía dirección política. Me refiero a la dirección política de los partidos que operan en CC. OO. Así, el movimiento de los trabajadores que retuvieron a E. Antolín al margen del comité de empresa, las dificultades de éste en las primeras 30 horas -retención, traslado al *bunker*, negociación nocturna con el INI, liberación del presidente por la Guardia Civil y los acontecimientos en Reinosa de la mañana del día 12, en los que, los sindicatos como tales no intervinieron en la batalla campal-, evidencia que los acontecimientos les venían dados.

Si a ello unimos la excesiva polarización de las movilizaciones en los cortes de vías férreas -movilizaciones que a la larga se vuelven a la contra, por impopulares- y no en las que, desde el punto de vista de clase, hubiesen sido más lógicas, paralizándolo la producción, y si además el órgano convocante era un comité interfábricas, donde lo que se enmascaraba era la propia responsabilidad de los sindicatos mayoritarios, dando de esta manera posibilidad de intervención al sindicato Fuerza Nacional del Trabajo, constataremos que las cosas no se hacían bien.

Igualmente fue una ingenuidad involucrar a los partidos políticos en la asamblea del Parque de Cupido del 25 de abril, en plena campaña preelectoral de las elecciones autonómicas y municipales. Aparte de no dejar hablar al representante del PSOE y abuchear al de la UGT, las intervenciones tenían tal carga demagógica que eran para sentir vergüenza ajena.

En las circunstancias de verse siendo noticia todos los días en los medios de comunicación, algunos sindicalistas locales creyeron intuir estar en la fase de la toma del Palacio de Invierno, y que ésta empezaría por Reinosa. Así es cómo en aquellos meses algunos -fundamentalmente de CENEMESA- empezaron a teorizar que dada la situación de Reinosa no se debería aceptar ningún tipo de excedente, incluidas las jubilaciones anticipadas, en un hipotético acuerdo. De estas teorizaciones tuve oportunidad de advertirle al secretario general del sindicato en Reinosa, por peligrosas e ilusas;

en ningún documento del sindicato aparecen semejantes criterios.

Bien es verdad que este estado alcanzaba a algunos estrategas del sindicato a nivel regional y nacional. Hubo un momento de la negociación, próxima a la fecha de las elecciones autonómicas y municipales del 10 de junio, en el que el INI -entiéndase el Gobierno- parecía dispuesto a llegar a un acuerdo dentro de los límites que exigía CC. OO. Era fácil prever que el Gobierno quisiese un acuerdo pensando, lógicamente, que con ese conflicto abierto el coste electoral podría ser elevado, como al final así sucedió.

También los sindicatos, aprovechando esa coyuntura, pensábamos que forzando las cosas podríamos alcanzar un buen acuerdo para los trabajadores. Esa posibilidad fue malograda por un sector de CC. OO. que pensaba que después de las elecciones se estaría en mejores condiciones políticas para lograrlo. Estaban pensando en el respaldo electoral que obtendría la coalición electoral Izquierda Unida -IU-. Lo acaecido lo publiqué en un artículo en este mismo periódico el 23 de junio, por lo que a los interesados les remito a su lectura.

Que IU radicalizaba el conflicto para rentabilizarlo electoralmente era más que evidente. No en balde el actual presidente de CC. OO. sostenía el criterio que el tema de FOARSA era un problema que excedía del marco comarcal e incluso del

regional; era un problema estatal. Así se entiende la venida de Gerardo Iglesias, específicamente a Reinosa, a apoyar la campaña electoral, y de algunos otros dirigentes de la coalición.

Sucedió lo que no debía suceder. El desgaste del PSOE lo rentabilizó a nivel estatal las opciones regionalistas y nacionalistas, IU se quedó como estaba, y a nivel local lo conocido: la alcaldía de Reinosa pasó de manos socialistas a otras conservadoras y la coalición obtuvo dos concejales -tenían uno anteriormente-, cuando esperaban, según sus manifestaciones, ser la fuerza más votada y, por tanto, obtener la alcaldía. Tener dos concejales no es ninguna novedad en Reinosa, ya que en las elecciones de 1979, exclusivamente el PCE, obtuvo tres.

Una constante de la política del Partido de los Trabajadores-Unidad Comunista -PTE-UC-, que en más de una ocasión nos ha producido tensiones en el interior de CC. OO., ha sido combatir el antisocialismo visceral de algunos compañeros, y es que deben darse cuenta que, en Reinosa o en cualquier otra instancia, desde el punto de vista del sindicato, es mejor un representante socialista que cualquier conservador.

Así y todo, los miembros del PTE-UC propusimos en los órganos de dirección del sindicato la convocatoria de un paro general en toda Cantabria, cuando el conflicto estaba en su mejor momento. Esta vez los que decían que lo querían realizar a nivel estatal se opusieron, encontrando únicamente el apoyo de los compañeros de la LCR, que, entre ambos partidos, éramos minoría. Esta circunstancia -no haber apoyado el paro general- fue manejada por algunos compañeros de Reinosa en el congreso del metal de Vigo para no apoyar el informe general; su desinformación o mala fe eran evidentes.

Aprobada la resolución por la Dirección General de Trabajo, en pleno verano todo se viene abajo como un castillo de naipes. La dispersión de los cuadros sindicales echa por tierra cualquier posibilidad de movilización, y hasta se ponen en marcha bulos y rumores para desprestigiar al presidente del comité de empresa. Este se quejaba, en el mes de septiembre, de la soledad en la que se encontraba, y manifestaba la ne-

cesidad de firmar el plan -me refiero al inicialmente propuesto-, pues de lo contrario se produciría una desbandada de los afiliados de CC. OO. FOARSA es la empresa de más afiliación de Cantabria a CC. OO.

Llegados a este punto, uno no tiene más remedio que preguntarse: ¿No sabían los trabajadores de FOARSA, y los afiliados en especial, los límites del acuerdo con CC. OO.? ¿No conocían la posición del sindicato con respecto a los FPE? En caso afirmativo, ¿cómo es posible que se espere una gran desafiliación por no firmar el plan? Los dirigentes de Reinosa saben que los planes fuera de los límites no se firman, se combaten y no pasa nada. Experiencias en Cantabria hay abundantes: no hemos firmado los de CENEMESA, FYESA, ASTANDER, Astilleros del Atlántico, Standard, Corcho, etc..., y no se ha perdido afiliación alguna, más bien todo lo contrario. Ahí están los resultados de las elecciones sindicales últimas, en las que los trabajadores han respaldado las posiciones de rechazo a los planes votando a CC. OO.

La firma del plan por el comité de empresa -CC. OO. tiene mayoría absoluta- y el rechazo de la sección sindical de CC. OO. fue una operación absurda, puesto que la sección sindical no defendió su postura en las asambleas, y, de otra parte, se debe entender que cuando un sindicato tiene mayoría absoluta en el comité de empresa es para que la política sindical a aplicar en esa empresa pase por la de ese sindicato y no por otra, como al final ha ocurrido en FOARSA.

El único atenuante interno a tener en cuenta en todo el conflicto ha sido la división interna de CC. OO., que ha impedido aportar al mismo todos los recursos del sindicato, consecuencia de haber estado en períodos precongresuales consumando la depuración del mismo de los cuadros sindicales pertenecientes al PTE-UC. Muchas energías se han gastado en la operación, y justo es reconocer que los sindicalistas de Reinosa jugaron su papel.

En definitiva, la experiencia de Reinosa no es transportable a ningún otro lado. Los cuadros de IU, casi únicos dirigentes del conflicto, han actuado en clave táctica y coyuntural, mezclando elementos de radicalización con otros de colaboración de clases. De esta manera, el final no podía ser otro. Queda la reindustrialización, que hay que ganársela.

Fernando Sopena Pérez es miembro de la Comisión Ejecutiva Estatal del Metal y del Consejo Confederal de CC. OO.